



## ***Nos dejáis a vuestros hijos... ¿Confiáis en el colegio?: ¿Sí o NO?***

Comienzo esta carta con una pregunta y una afirmación: “¿Confiáis en nosotros, sí o no?” y “Creo que sois buenas personas”. Dicho esto, me pregunto: ¿Por qué entonces algunos padres protestan, justifican a sus hijos y desautorizan a los profesores? Una de dos: o confiáis en nosotros y en que queremos lo mejor para vuestros hijos o, por el contrario, no confiáis en nuestra profesionalidad y responsabilidad. ¡Es así de sencillo: sí o no! Por eso en este momento del curso tengo que decir, alto y claro para todos, y sin deseo de ofender a nadie, algo muy importante para mí y creo que también tiene que serlo para vosotros: tengo total y absoluta confianza en todos y cada uno los profesores y del personal no docente del colegio.

Como Director, sé que todos ellos se esfuerzan en hacer las cosas lo mejor que saben y pueden para bien de los alumnos, y que en ocasiones sufren como si fueran sus propios hijos, a los que conocen igual o mejor que vosotros. Se preocupan por vuestros hijos cuando los animan y les felicitan por su trabajo y su esfuerzo, ayudándoles en todo lo que necesitan, mucho más allá de lo académico, poniendo el máximo de interés posible y con toda la educación y la prudencia, lo sé y lo he visto.

Pero, por favor, creed que también se preocupan por vuestros hijos y los quieren cuando les tienen que exigir, corregir y tomar decisiones disciplinarias. Os puedo asegurar que lo pasan mal, muy mal. Pero saben que están aquí para educarlos y formarlos, aunque eso a veces suponga incompreensión y rechazo. Ellos no buscan quedar bien y ser simpáticos, sino educarlos. Y todo eso no quita que, como toda persona, puedan equivocarse y actuar mal. En ese caso se corrige, y lo hago yo directamente o por los medios más adecuados. Y si fallo yo, se me corrige y no pasa nada. Y si tengo que pedir perdón lo hago, como sucedió el otro día: fui a una clase de 4º ESO y, delante de los alumnos y como Director, le pedí perdón a una profesora por no haberla defendido el día anterior ante unas palabras irrespetuosas que un alumno le decía por el pasillo.

Quisiera también reconocer aquí y ahora que hay padres que cuando sus hijos no se comportan bien, dentro o fuera del colegio, han venido con sencillez y humildad e, incluso, con pena y vergüenza a disculparse y a apoyarnos. Os lo agradezco sinceramente, pues para nosotros esas correcciones y decisiones no son fáciles y también nos cuestan mucho, a la vez que os felicito, porque estoy convencido de que así estáis educando bien a vuestros hijos para un mañana feliz, aunque ahora no lo entiendan.

Creo oportuno recordar también a los alumnos que los profesores les imparten sus clases con total profesionalidad e interés por ayudarles, por lo que deben recibirlos con educación, orden y respeto para poder aprender lo máximo posible. Por eso me cuesta entender por qué los malos comportamientos, los destrozos y las incidencias se siguen produciendo casi todos los días en el colegio, saliendo perjudicados especialmente los propios alumnos. Y tampoco entiendo cómo algunos padres piensan que por estar en un “centro concertado” o pagar un recibo tiene derecho a todo y sin ninguna obligación, cuestionando desde las cosas materiales hasta la enseñanza e, incluso, el “Ideario religioso” del colegio. Para muestra de esto último, un hecho real ocurrido en las pasadas navidades y que asombró a la persona que lo oyó, y es que a veces la realidad supera la ficción: *Un padre y su hijo pequeño están viendo el belén en el Casino de Murcia. El hijo miraba y buscaba al Niño Jesús, y como no lo encontraba, le preguntó al padre: “Papá, ¿dónde está el Niño Jesús?”. A lo que el padre le respondió: “El Niño Jesús no existe”. El hijo le replicó con voz fuerte: “Sí existe, papá. Me lo han dicho en el colegio”. Y el padre le dijo finalmente: “¿Qué te estarán enseñando en Capuchinos...?”. Ver para creer.*

Termino esta carta recordando una vez más que el estilo de vida de este colegio se basa en la educación, el esfuerzo y la responsabilidad para todos. Y necesitamos de vuestra ayuda para conseguirlo. Por favor, si de verdad confiáis en nosotros, dejad que os ayudemos a educar a vuestros hijos.

***Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.***